

dad de quienes debieran reconocer como sagrado derecho el defenderlas.

A pasos agigantados vamos retrocediendo, no á mediados del siglo pasado sino á sus albores, cuando el absolutismo, amo y señor de nuestra patria, no tan solo dejaba sentir sobre su pueblo el peso de una ignominiosa tiranía, si que tambien entregaba nuestro hermoso suelo, por inconcebible cobardía, á un ambicioso invasor: á las huestes de Napoleón I.

¡Tantas rebeliones, tantos motines, tanta lucha!... Preciosas fuerzas gastadas, no inútilmente, á no haber conocido, á no haber tolerado la dictadura de esos *francos* cobardes que talan por completo el árbol precioso de nuestras libertades; pero hoy, sumidos todos, como por sueño hipnótico, en vergonzoso letargo, ni valor nos queda para protestar, ni fuerzas poseemos para saber exigir la inmediata institución de lo que por derecho nos pertenece y que nadie puede, bajo ningun concepto, arrebatarnos.

A no tener el partido radical representación en la Alta Cámara, no podía dejar oír su vibrante voz rebelde, que gracias al contubernio solidario, inventor de todas las infamias y poseedor de todas las pasividades, nos había arrebatado.

El insigne senador republicano anti-solidario, don Juan Sol y Ortega, en su magistral discurso ha retratado de cuerpo entero á los que, tomando por alcahuete la represión de un odioso terrorismo, pretende herir de muerte á la libertad, á los derechos de asociación y ciudadanía consignados en la Constitución del Estado.

¿Cual ha sido la labor de los representantes que en mal hora eligiera Barcelona, en nombre de Solidaridad Catalana?

Pues, sencillamente: colaborar en la obra maurista.

Hora es ya de que el pueblo, verdaderamente capacitado de quienes han de llevarle á la total reivindicación de sus libertades, desprecie á tanto farsante que anida en la torre del engaño y fatuosidad de esos miserables redentores de... actas.

Los crímenes del Carlismo

«Era el día 13 de Mayo de 1873, una de aquellas noches apacibles y hermosas, propias de la primavera. En la ciudad de Mataró las milicias, aunque armadas en pié de guerra, para sofocar toda intento-

na carlista, no hacian las respectivas guardias que en tal caso requerían ni estaba la población fortificada para la defensa sin duda por que aun no se sentían los horrores de la guerra, ó porque no podían imaginarse que los carlistas, fieras salvajes en forma de hombres, pudiesen cometer tantas atrocidades en nombre de una religión por la cual empuñaban el puñal y la cruz, todo á la vez.

En aquella noche, una turba desenfrenada de malhechores penetró en la ciudad segurísimos ellos de que nadie les impediría el paso; ya que eran muchos los que conocían el terreno que pisaban, y por que los mismos que les escudaban, eran vecinos de ella, pertenecientes á la *alta* sociedad, los cuales (y aun sus descendientes) hoy dia continúan gozando de verdadera impunidad, en sus manejos belicosos en pro del absolutismo.

En correcta formación formaron en la plaza pública y allí atronaron el espacio con un estentóreo grito de ¡Viva Carlos VII! haciendo al propio tiempo una descarga cerrada, sin duda para dar aviso á las demás cuadrillas que por las afueras de la ciudad merodeaban. Acto continuo se repartieron por la ciudad, entrando á saqueo en diferentes casas y establecimientos públicos llevándose todo lo que de algun valor á su paso encontraron.

Mientras esto sucedía la natural alarma cundía por toda la población. Los vecinos, aterrorizados, cerraban las puertas de sus viviendas mientras que los milicianos iban apresurados á ocupar sus puestos estratégicos.

¡Qué noche, aquella! Poco despues el fuego de fusilería se repitió sin cesar; varios muertos y heridos traidoramente desangrábanse en mitad de la calle, y un puñado de valientes ciudadanos que, á riesgo de sus vidas iban á defender á la población de las garras de aquellos asesinos, eran hechos prisioneros; y atados codo con codo fueron llevados á presencia del cabecilla Savalls.

Nuestra pluma se resiste á transcribir las tribulaciones y angustias de aquellos dignos ciudadanos; no queremos recordar detalles terribles que entre sus familias se desarrollaron, ya que aún viven queridos amigos víctimas de aquellas jornadas de eterna y luctuosa recordación.

Caró pagó nuestra ciudad su demasiada confianza, por sus sentimientos liberales.

Desde aquel entonces, la ciudad de Mataró se preparó á la defensa; se construyeron fortines, se alzaron torres y organizóse un batallón de ciudadanos republicanos, con su música y estandarte.

Aún no habían pasado dos años, era el 10 de Enero del año 1877 cuando envalentonados los defensores del absolutismo intentaron por segunda vez asaltar la ciudad. Pero todos sus cobardes esfuerzos resultaron inútiles; pues bien cara pagaron su osadía retrocediendo y llevándose consigo infinidad de heridos y muertos,

muchos de los cuales fueron enterrados en el cementerio de Calella, entre ellos el cabecilla Muñoz, que comandaba la partida.

Muchos años han transcurrido. Desde aquellas fatídicas jornadas, la liberal ciudad de Mataró, no ha consentido jamás que se hollase el sagrado nombre de libertad, velando siempre para que los perturbadores no nos cojiesen desprevenidos.

Durante esta última parte del siglo, un tipo carlista había sido siempre considerado por un bicho raro; y ni en la Diputación, ni en las Cortes y menos aún en el Municipio, habían logrado penetrar sus narices los súbditos de «Carlos Chapa».

Hablar de la existencia de centros constituidos y de periódicos carlistas en algunas ciudades de España á nuestros conciudadanos, les era lo propio que tratarles de la posible población de la luna y, esto no obstante, hoy, gracias á los elementos que se dicen liberales y tal vez en otros tiempos lo fueron de veras, vemos sentados en los sillones de nuestra Diputación y Municipio á los incondicionales servidores de aquel rey fatuo, bajo cuyo nombre tanta sangre vertióse por nuestras calles.

Gracias tambien á esta maldita y casi muerta Solidaridad Catalana, dentro el mismísimo casco de Mataró, y á despecho de los ancianos supervivientes de aquellas memorables jornadas y como á un *trágal* indigno á esta liberal ciudad; la Juventud Carlista, tal vez los mismos que de prosperar sus descabellados planes, formarían en el despreciable *requeté*, tiene establecido un baluarte, en el que tantas veces, con indignación se ha visto ondear á los cuatro vientos aquella tres veces afrentosa bandera, cuyas rojas letras parecen manchadas por la propia sangre de aquellos mataroneses abnegados.

Pero Solidaridad aún ha hecho más: Hasta periódico han logrado fundar los correligionarios de los que por la noche del 13 de Mayo de 1873 entraron á saqueo y acuchillaron á tantos inocentes en nuestra ciudad!....

El pueblo de Mataró, aunque indiferente, no se le borrara jamás de su memoria aquellas terribles jornadas y ¡ay del día que airado recuerda los actos vandálicos de los que aún sobreviven y se ceban en sus miserias! pues entonces pagarán cara su osadía.»

Copiamos este artículo de LA REPÚBLICA de Mataró, ya que en esta Villa ha pasado lo mismo que en aquella liberal ciudad. Aquí tambien los carlistas se han atrevido á fundar un centro; aquí tambien vemos ondear en sus balcones la odiosa bandera con el lema de «Dios Patria y Rey» que en noche aciaga cobijó á una cuadrilla de salvajes y asesinos.

¿Y la Solidaridad? EUREKA, gracias.